

LA CUEVA-MINA DE LA SERRANA (URDA, TOLEDO) Y SU CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DEL MUNDO FUNERARIO DURANTE LA EDAD DEL BRONCE EN LA MANCHA

*Arturo Ruiz Taboada
Ignacio Montero
Sagrario Rodríguez*

En los últimos años se han consolidado los estudios de la Edad del Bronce en la comarca de La Mancha. Trabajos de orden general sobre la evolución de esta secuencia en distintas áreas de dicha comarca como las provincias de Albacete, Cuenca, Ciudad Real o Toledo (Nájera, 1984; Díaz-Andreu, 1991; Martín y otros, 1993, Ruiz Taboada, 1993; Sánchez Meseguer, 1994), han permitido diferenciar un grupo de elementos materiales, económicos y sociales, conocidos genéricamente como Bronce de La Mancha (Fernández-Miranda y otros, 1988:297). La excavación de nuevos yacimientos, así como la prospección arqueológica de grandes superficies de terreno, está proporcionando nuevos datos sobre la forma de vida y la organización social de los que habitaron esta zona en torno a la segunda mitad del segundo milenio antes de Cristo.

El resultado ha sido la identificación de una serie de características culturales comunes en un mismo entorno geográfico, a partir del estudio del registro material o el patrón de asentamiento.

Paralelamente, existe un interés creciente por aspectos no materiales de la cultura, como el ritual funerario y su imbricación con su entorno socio-político. La investigación en este campo evoluciona a partir de las primeras teorías sobre las «estructuras tumulares» de La Mancha y su origen, que algunos autores atribuían a construcciones funerarias (Sánchez Jiménez, 1941; 1947). Los recientes descubrimientos de inhumaciones en poblados de la Edad del Bronce y en el interior de cuevas, están aportando nuevos datos sobre el ritual funerario de estas gentes.

Las primeras noticias en las que se documenta la existencia de dicho ritual en esta zona datan del siglo XVI y se refieren a un hallazgo casual en el término municipal de El Toboso, Toledo, en La Mancha septentrional, de un enterramiento en cueva con abundantes restos óseos asociados a diverso material lítico (Zarco Cuevas, 1983:519).

Las recientes prospecciones y excavaciones de yacimientos de esta época han ampliado considerablemente el registro funerario de la zona. El común denominador de este tipo de estudios es la escasa representatividad de sus restos. En la mayoría de los casos éstos aparecen en contextos aislados, alterados de forma natural o artificial, y víctimas de intervenciones humanas posteriores a su deposi-

ción. En una primera aproximación formal dos son los tipos de yacimientos relacionados con el mundo funerario: los poblados y las cuevas.

La forma de enterramiento característica de los poblados son las inhumaciones individuales. Suelen depositarse en sepulcros de fosa, revestidos de lajas, mampostería o en «pithoi», con ajuares poco complejos o, a veces, sin ellos. Por citar algún ejemplo, en la Motilla del Retamar, Ciudad Real, se han documentado cuatro enterramientos individuales distribuidos por todo el yacimiento (Colmenarejo Hernández y otros, 1987:85). En las Motillas del Azuer y de los Palacios, Ciudad Real, también se han documentado un número elevado de individuos, depositados bajo los muros o estructuras de ocupación y con ajuares de diversa gradación (Nájera y otros, 1981; Nájera, 1984:18-19). El único testimonio de ritual de enterramiento en la motilla de El Acequión, Albacete, corresponde a un individuo de corta edad que apareció fuera de un contexto de ocupación determinado (Martín y otros, 1993:36).

En poblados en altura, este tipo de hallazgo no varía con respecto a los situados en las zonas llanas de La Mancha. Los yacimientos más representativos son El Quintanar en Albacete (Martín y otros, 1993:37), El Recuenco (Martínez Navarrete, 1988:2218), El Cuco (Romero Salas y Sánchez Meseguer, 1988:335-149) y el Cerro Pelao de Tebar, en la provincia de Cuenca, en este último se descubrió un enterramiento infantil en «pithos» (Martínez Navarrete, 1988:2319). El yacimiento de La Encantada en Ciudad Real ha proporcionado el mayor conjunto de enterramientos en el interior de un poblado, gran parte de ellos pertenecientes a la fase III, que podría datarse a fines del siglo XVI y principios del XV a.C., en fechas sin calibrar (Sánchez Meseguer y otros, 1985; Sánchez Meseguer, 1994).

La segunda evidencia de actividad funeraria se encuentra en el interior de cuevas u oquedades naturales. A diferencia de los poblados, la dispersión de estos yacimientos se concentra en torno a la vertiente septentrional de la comarca de La Mancha. Desde una óptica funcionalista, esta especial concentración puede deberse a causas naturales, dado que la mayor parte de las formaciones kársticas se localizan en los bordes de La Mancha, concretamente en las provincias de Cuenca, Ciudad Real y Toledo (Díaz Andreu, 1990:365). El hecho real es que la falta de excavaciones sistemáticas y el deterioro al que están sometidas la mayor parte de las cuevas, hace muy difícil poder determinar el verdadero carácter de esta dispersión geográfica y su relación con el ritual funerario documentado en el interior de los poblados.

Los paralelos más cercanos de este tipo de enterramiento se remiten a la provincia de Madrid, fuera del área de influencia de La Mancha. La Cueva de Pedro Fernández en Estremera (Sánchez Meseguer, 1981), con materiales próximos a los del Bronce de La Mancha, y las inhumaciones de la Cueva de Juan Barbero en Tielmes (Martínez Navarrete, 1984), cuya ocupación se fecha a fines del Calcolítico, indican un doble uso del espacio con finalidad funeraria y de habitación, aprovechando formaciones geológicas favorables.

Esta doble funcionalidad del espacio también se observa en los denominados fondos de cabaña excavados en los últimos años en Madrid, en los que han ido apareciendo enterramientos completos o parciales. Sin embargo, difieren de los enterramientos en cueva de la franja caliza del Noreste de esta provincia, donde únicamente se emplean como espacio sepulcral para varios individuos, tanto adultos como infantiles (Alcolea y otros, e.p.).

Un tercer tipo de enterramiento se conoce en el término municipal de Yuncos, Toledo, donde se encuentra documentada una necrópolis de inhumación, en la que se localizaron y excavaron un total de ocho tumbas que correspondían con distintas fases de la Edad del Bronce (Ruiz Fernández, 1975).

El objetivo de este artículo es dar a conocer nuevos datos sobre el registro funerario en el límite noroccidental de La Mancha durante la Edad del Bronce, mediante el estudio de los materiales de la cueva de La Serrana, en el término municipal de Urda, en el sector Sureste de la provincia de Toledo. Dicho material está compuesto principalmente por fragmentos de cerámica y restos óseos de superficie, recogido después de que la cueva haya sufrido numerosas remociones de tierra y excavaciones descontroladas.

1. La cueva de La Serrana

El yacimiento se localiza en la vertiente Norte de la Sierra de la Calderina, que forma parte de las estribaciones nororientales de los Montes de Toledo en su límite con La Mancha (39° 19' 40" de Latitud Norte y 3° 46' 48" de Longitud Oeste en la hoja 737, escala 1:50.000 del Instituto Geográfico Nacional).

El terreno sobre el que se asienta es de naturaleza caliza, en contacto con suelos sedimentarios y afloramientos de cuarcitas.

El yacimiento fue descubierto y publicado por primera vez a raíz de un trabajo, subvencionado por la Diputación Provincial de Toledo, que estudiaba la minería antigua de la provincia (Montero y otros, 1990). Conocido localmente como Mina de la Serrana, esta cueva ha estado destinada, desde antiguo, a la explotación minera.

2. Estudio arqueológico y minero

La mina consta de dos pozos y dos galerías. Los pozos están excavados artificialmente en la caliza. En su día pudieron formar parte del sistema de ventilación de la explotación. Por lo escarpado del terreno nos ha sido imposible acceder a ellos.

Las galerías (A y B), de origen kárstico, tienen multitud de ramificaciones aunque hoy en día la mayoría están derrumbadas. Estas galerías presentan algunos indicios de haber sido alteradas por la actividad minera, al encontrarse las paredes labradas y moldeadas.

2.1. Galería A (Plano I)

Se orienta en dirección Norte-Sur y consta de dos espacios bien diferenciados:

–El primero, en el extremo Sur, que cuenta con la actual entrada. Se compone de una gran cámara, de unos 20 metros de longitud, que ha sido alterada por labores de repiqueteado de las paredes y que no contiene restos arqueológicos en superficie.

–Esta sala se comunica con una segunda cámara, en el extremo Norte, de unos 15 metros de longitud, que presenta algunas ramificaciones, hoy en día cubiertas de

escombros. La unión de ambas salas, al igual que la zona de acceso a la primera de ellas, son producto de la actividad humana, afectando parcialmente a las cuarcitas que presentan una disposición vertical. Es en esta sala en donde se concentra la totalidad del sedimento arqueológico de la galería.

El depósito aparece muy revuelto y alterado por las antiguas labores de excavación minera de la cueva y remociones de tierra recientes. Como consecuencia de ello, el registro estratigráfico se encuentra totalmente alterado, siendo imposible su estudio y valoración.

La única prueba del carácter funerario del yacimiento se encuentra entre el material revuelto recogido en la superficie de la cueva. La muestra se ha clasificado de la siguiente forma:

–Registro material. Lo componen fragmentos de cerámica hecha a mano, entre los que destacan vasijas de almacenamiento, ollas globulares de tendencia entrante y recta, cuencos entrantes y rectos y una base plana. La decoración más característica son los mamelones y las digitaciones en el labio. Las superficies se encuentran espatuladas o alisadas, con desgrasantes medios de mica, cuarzo y cuarcita, y con pastas de diversa calidad (lámina I)

–Registro óseo. La mayor cantidad de estos restos corresponde a huesos de animales, aunque la importancia radica en el descubrimiento de un hueso completo, perteneciente a la segunda falange del tercer dedo de una mano humana, lo que ha hecho que esta cueva se asocie con un lugar de enterramiento o con alguna finalidad de tipo ritual. Esta falange se recuperó en la zona próxima a la unión artificial de las dos cámaras, junto a una pared que presentaba un hundimiento artificial a modo de nicho.

2.2. Galería B

La entrada se sitúa al Este de la galería A, se compone de una gran sala de naturaleza kárstica que también ha sufrido numerosos derrumbes y alteraciones. En su superficie se han recogido algunos fragmentos de cerámica a mano, de similares características a los documentados en la otra galería, aunque en una proporción menor.

3. Consideraciones finales

La cueva de La Serrana representa el único testimonio funerario conocido en el extremo noroccidental de La Mancha. La línea estilística de la cerámica encontrada en la galería A nos permite asociar este yacimiento con una fase antigua de la Edad del Bronce.

La presencia de uno o varios enterramientos de esta época en el interior de la cueva está sustentada por el descubrimiento de la falange humana y de una mandíbula, a la que no hemos tenido acceso por haber sido extraída en el transcurso de una excavación clandestina previa.

La gran cantidad de material arqueológico, tanto dentro como fuera de la cueva, nos hace pensar en un uso compartido del espacio de habitación, tanto funerario como doméstico.

El acceso original a la cueva nos es desconocido, aunque seguramente debió realizarse por alguno de los laterales que actualmente se encuentran colmatados por sedimentos.

En la superficie de la loma y en las escombreras junto a los pozos se recuperaron algunos fragmentos de cerámica común a torno de época romana, que parecen indicar el momento de explotación de la mina para aprovechar mineral de plomo.

De lo anteriormente expuesto se deduce que la primera ocupación de la cueva se produjo durante la Edad del Bronce, aunque en época romana fue explotada como mina, alterándose toda su morfología natural.

Por último, queremos agradecer a María Dolores Fernández Posse la valoración e interpretación del material arqueológico. A Manuel Santonja, la identificación de los restos óseos, y a Jesús Carrobles, la ayuda prestada en la recogida y catalogación del material de superficie.

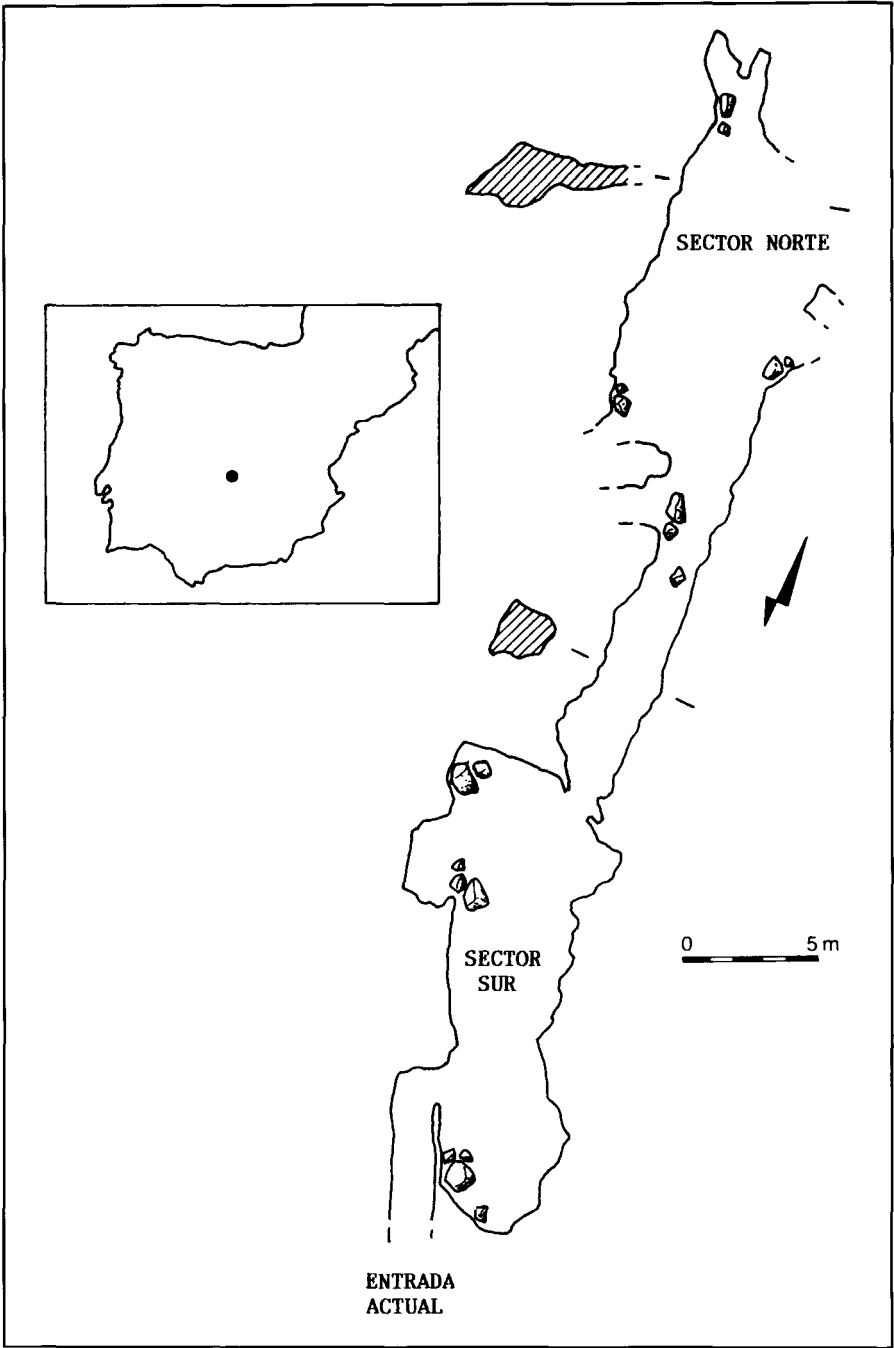
BIBLIOGRAFÍA

- ALCOLEA, J.; ÁLVAREZ, Y.; BAENA, J.; GARCÍA VALERO, M.A.; JIMÉNEZ, C.; MONTERO, I. y RAMOS, M.ª L. (e.p.): «La Dehesa de la Oliva (Patones): Campañas de excavación de 1990 y 1991», en *Arqueología, Paleontología y Etnología*. Comunidad de Madrid.
- COLMENAREJO HERNÁNDEZ, R.; GALÁN SAULNIER, C.; MARTÍNEZ PEÑARROLLA, J. y SÁNCHEZ MESEGUER, J. (1987): «La motilla de Santa María del Retamar, Ciudad Real». *Oretum*, III:88-108p.
- DÍAZ ANDREU, M. (1990): «La desigualdad social durante la Edad del Bronce en el sector septentrional de La Mancha. La cueva de el Fraile, Saelices, Cuenca». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX: 363-378.
- DÍAZ-ANDREU, M. (1991): *la Edad del Bronce en el Noreste de la submeseta Sur. Un análisis sobre el inicio de la complejidad social*. Tesis Doctorales, Universidad Complutense de Madrid.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ POSSE, M.D. y MARTÍN, C. (1988): «Caracterización de la Edad del Bronce en La Mancha. Algunas proposiciones para su estudio». *Espacio, Tiempo y Forma*, serie I, T.I: 293-310.
- MARTÍN, C.; FERNÁNDEZ MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ POSSE, M.D. y GILMAN, A. (1993): «The Bronze Age of La Mancha». *Antiquity*, 67: 23-45.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M.ª I. (1984): «El comienzo de la metalurgia en la provincia de Madrid: la Cueva de Juan Barbero (Tielmes, Madrid)». *Trabajos de Prehistoria*, 41: 17-91.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M.ª I. (1988): *la Edad del Bronce en la Submeseta Suboriental*. Tesis Doctorales, Universidad Complutense de Madrid.
- MONTERO, I.; RODRÍGUEZ, S. y ROJAS, J.M. (1990): *Arqueometalurgia de la provincia de Toledo. Minería y recursos minerales de Cobre*. Diputación Provincial de Toledo.
- NÁJERA, T. (1984): *La Edad del Bronce en La Mancha Occidental*. Resumen. Tesis Doctorales, Universidad de Granada.
- NÁJERA, T.; MOLINA, F.; AGUAYO, P. y MARTÍNEZ, G. (1981): «La motilla del Azuer, Ciudad Real: Campaña de 1981». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6: 293-306.
- ROMERO SALAS, H. y SÁNCHEZ MESEGUER, J. (1988): «El cerro del Cuco o de 'La Coronilla': Un yacimiento del área Suroriental de La Mancha». *Actas del I Congreso de Arqueología de Castilla-La Mancha*, 2: 335-342.
- RUIZ FERNÁNDEZ, F. (1975): «Una necrópolis de la Edad del Bronce en Yuncos», Toledo. *Sautuola*, I: 117-133.

- RUIZ TABOADA, A. (1993): «Producción y explotación económica durante la Edad del Bronce en los Montes de Toledo». *Complutum*, 4: 311-320
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1941): «Urna cineraria del túmulo 2 de La Peñuela», Albacete. *Atlantis*, 16: 161-163.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1947): «La Cultura del Algar en la provincia de Albacete». *III Congreso Arqueológico del Sureste español*, Murcia 1947: 73-79.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J. (1981): «Cueva de Pedro Fernández (Estremera, Madrid)». *Actas de las I Jornadas de estudios sobre la provincia de Madrid*.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J. (1994): «El Cerro de La Encantada y el Bronce Pleno en La Mancha». *Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la Universidad Autónoma de Madrid*. Patrimonio Histórico. Arqueología, 8: 69-85.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J.; FERNÁNDEZ VEGA, A.; GALÁN SAULNIER, C. y POYATO HOLGADO, C. (1985): «El altar de cuernos de La Encantada y sus paralelos orientales». *Oretum*, I: 125-174.
- ZARCO CUEVAS, J. (1983): *Relaciones de pueblos del Obispado de Cuenca*. Diputación Provincial de Cuenca.



Vista general del exterior de la cueva.



Plano I.—Cueva de La Serrana. Planta y sección de la Galería A.

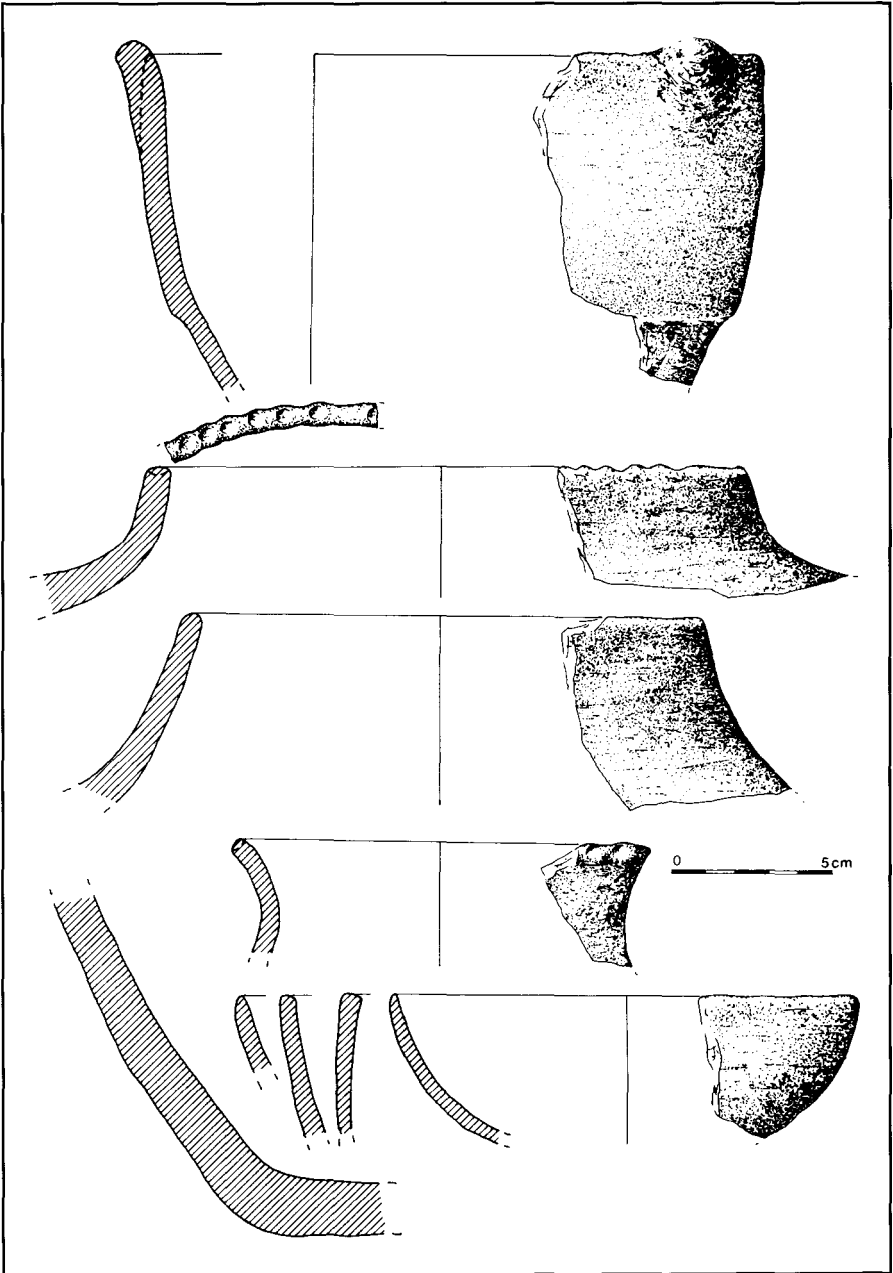


Lámina I.—Material de la Galería A, sector Norte.